

rios, mujeres negras, hispanas). Este trabajo de reformulación vuelve sobre USA e impulsa una concientización sobre la diversidad femenina y las peculiaridades de la opresión/liberación. Las *teologías ecológicas* se centran en el programa *Justicia, paz e integridad de la creación* (Consejo Mundial de Iglesias) asumiendo la causa de la degradación ambiental. Su circulación ha sido más holística y se caracteriza por su multidireccionalidad. Las *teologías de los derechos humanos*, por su parte, tienen su origen en el «primer» mundo y tienden a la creación de una ética global e interreligiosa en orden a la paz mundial y la promoción de la humanidad. Al extenderse a otros contextos culturales, el discurso se va transformando y adoptando nuevas figuras (derechos negados, concepciones jurídicas) que se vuelven desafíos para el punto de partida.

b) El impacto de la globalización sobre los contextos: Las *teologías contextuales* surgen como respuesta a una inadecuación de las *teologías universalizantes*, pero el nuevo escenario cultural las desafía. El significado de los contextos en régimen de globalización se ha transformado profundamente. Schreiter sintetiza los cambios en tres núcleos. Por un lado, los contextos se *desterritorializan* por la «compresión» del espacio; haciendo que las fronteras geográficas pierdan relevancia en manos de otros límites cualitativos. Por otro lado, los contextos se *hiperdiferencian* por la «compresión» del tiempo; por lo que las personas participan al mismo tiempo de diversas realidades. Final-

mente, los contextos se *hibridizan*, haciendo imposible toda pretensión del *identidades culturales puras y aisladas*. Toda *teología contextual* ha de tomar en cuenta estas transformaciones para poder ser fiel a su identidad.

c) El uso de una definición semiótica de cultura. Schreiter toma de Jens Loenhoff un acercamiento a la cultura como estructura y proceso de comunicación; como conjunto de signos, mensajes y códigos en circulación. De allí que destaque tres aspectos básicos: *el ideacional*, que la ve como proveedora de sistemas o entramados de significado que sirven para interpretar el mundo y como guía para vivir (se expresa en creencias, valores, actitudes y reglas de conducta); el aspecto de *performance*, que la ve como acción, ejecución, resultado, desempeño, ejercicio y realización y actuación (se expresa en rituales que mantienen juntos a los miembros); y el ámbito *material*, compuestos de artefactos y simbolizaciones que se convierten en fuente de identidad (lengua, alimento, vestido, música, organización del espacio).

MARCELO GONZÁLEZ

ESTANISLAO S. ZEBALLOS, *Episodios en los Territorios del Sur* (1879). Estudio preliminar, edición y notas Juan Guillermo Durán, Buenos Aires, El Elefante Blanco, 2004, 569 pp.

Estanislao S. Zeballos, el autor del libro que comentamos, fue uno de esos hombres múltiples del siglo XIX que opinaba sobre los temas más dispares, como ser derecho, historia, antropología, geología, mineralogía, meteorología, geografía, etc. con igual soltura y cierto desparpajo. Pero estudió con mucha seriedad y dedicación los temas relacionados con la frontera interior sur, a lo largo de la cual convivieron con muchas dificultades, desencuentros y luchas pobladores blancos e indios mapuches hasta promediar la segunda mitad del siglo XIX. Produjo al respecto cinco libros, contemporáneos o inmediatamente posteriores a los hechos en estudio, que pueden contarse entre los clásicos de los clásicos para todos aquellos que gustan de las lecturas sobre aquellos acontecimientos tan complicados, traumáticos e interesantes. Son ellos: *La Conquista de las Quince Mil Leguas* (1878); *Viaje al País de los Araucanos* (1881); *Cal-fucurá o la Dinastía de los Piedras* (1883); *Painé o la Dinastía de los Zorros* (1886); y *Relmú o la Reina de los Pinares* (1888).

Comparte esa importancia con muy pocos autores de su tiempo, entre los que cabe mencionar a Álvaro Barros y a Lucio V. Mansilla. Zeballos no era militar, como los

dos citados, sino en aquel tiempo un periodista con amplias conexiones entre los militares; y sobre todo un hombre profundamente interesado en todo lo que ocurría en la frontera, a lo que daba una gran relevancia. Sus cinco libros conocidos van desde la historia a la novela pasando por el ensayo; y ahora, más de ochenta años después de su muerte, ve la luz un sexto volumen.

Califico al hecho como un milagro, aún sabiendo que, sólo puede llamarse milagro a una inexplicada y evidente ruptura de las leyes de la naturaleza. Pero estamos ante un acontecimiento tan poco probable que insisto en usar, digamos coloquialmente, el término. Sobre las circunstancias de su ocurrencia volveré más tarde, pues primero me parece necesario ocuparme del contenido de la obra.

Abarca acontecimientos sucedidos inmediatamente antes de lo que se conoce como la “Expedición al Desierto” que se llevó a cabo en 1879, liderada por el general y ministro de guerra Julio A. Roca; y que como es sabido constituyó la acción militar que prácticamente dio término a la cuestión indígena al sur del país.

Roca tuvo en aquél momento sus detractores, como los tiene ahora por distintos motivos, pues sus adversarios menospreciaban el mérito de la campaña ya que durante la misma ocurrieron pocos combates e incidentes armados, por lo que la denominaban “paseo militar el Río Negro”, como si el éxito y la gloria castrense se midieran en sangre. Pero esos críticos en su afán por retacear sus méritos no recordaban que

la campaña de 1879 fue en realidad el punto final de una serie de acciones llevadas a cabo en años anteriores que fracturaron y desorganizaron completamente a los indígenas que luego no pudieron oponerse al empuje final.

Sobre estos acontecimientos previos versan los artículos que publicó Zeballos en *La Prensa*; y que se propuso en agrupar en un libro que no llegó a aparecer en su tiempo y que es el que ahora se presenta. En estos artículos se refirió a los ataques a las tolderías, a la matanza de indios y al apresamiento de otros, a la fuga de algunos caciques; así como a otros hechos concomitantes, como ser: a los antecedentes de algún cacique importante, al comentario de las tácticas adoptadas, a la narración de las jornadas de las columnas militares, a la exhumación de cadáveres de caciques con finalidad científica, etc. En fin, a todo un abanico de sucesos durante esa fase previa.

Los artículos abarcan hechos acaecidos a lo largo de toda la frontera; y generalmente se ocupan de lo ocurrido en las distintas columnas y patrullas que se adentraron en el territorio ocupado por los indígenas con marcado predominio de la visión personal de sus integrantes. Puede decirse que no agregan nada fundamental a lo ya conocido; pero sí una gran riqueza de detalles poco o nada citados anteriormente.

El lector que domina el tema, el avezado en estos estudios, valorará enormemente esa profusión de datos porque le gustará conocer la historia chica contenida en el relato,

pero generalmente ignorada por la historia grande; y, además, el solo hecho de tener entre manos un nuevo libro de autor tan importante constituye un aliciente extra. Quien recién se aventura en el tema encontrará un panorama sumamente vívido de lo que fue la ocupación del territorio con todo el esfuerzo y el dolor humano consiguiente.

Como el libro tiene un acentuado carácter periodístico se deslizan algunos errores, algunas exageraciones, comunes por otra parte a todas las obras del mismo autor. Pero es eminentemente legible y ameno si se perdona la redacción un tanto recargada y solemne muy propia de la época.

Había prometido volver sobre el tema del milagro y es aquí donde aparece el responsable de la presente edición, Monseñor Juan Guillermo Durán. Se trata de un historiador completo; y yo denomino así al que aúna la investigación propia con la redacción y la publicación; además a quién tiene pasión por la verdad y por el descubrimiento, todo ello se encuentra presente en Mons. Durán.

Es esa pasión por el descubrimiento la génesis de esta publicación ya que investigando en el inmenso archivo de Estanislao S. Zeballos, Mons. Durán tropezó, sin buscarlos, con los manuscritos de los artículos de *La Prensa*. Su instinto de historiador cultivado y ese afán del descubrimiento al que me he referido le hicieron advertir de inmediato la importancia del hallazgo. Me puedo imaginar lo que habrá sentido cuando su pala tocó el cofre del tesoro, porque yo he estado en cir-

cunstancias parecidas y tengo que confesar que pese a tratarse de un buen amigo, hasta le tengo un poco de envidia, pues son momentos muy peculiares y deseados.

Abierta la tapa del cofre lo demás fue casi inevitable. Durán ya no podía detenerse; y es así como laboriosamente completó el hallazgo, buscó y ubicó los artículos de *La Prensa*, la carátula diseñada por el propio Zeballos y las ilustraciones al carbón para los diversos capítulos que hizo confeccionar a su amigo Benito Lynch (hijo).

Esto no fue más que el comienzo, pues comprobó de inmediato que los destinatarios de los textos primitivos, conocían perfectamente las circunstancias, los personajes y los lugares mencionados en los mismos dado que eran cosas de público conocimiento. No ocurre lo mismo a los nuevos lectores que sin esos datos previos podrían entender sólo a medias de que se está tratando.

Para obviar esta dificultad Mons. Durán tomó el toro por las astas; y redactó y agregó algo que viene a ser un libro dentro de otro libro, consistente en un completo estudio, tanto de la campaña previa como de las circunstancias históricas que la motivaron; estudio que abarca unas 130 páginas y donde el lector contemporáneo hallará todo lo necesario para comprender acabadamente la cuestión. Además para cada capítulo escribió una corta introducción con los datos históricos que pudo recoger de otras fuentes sobre los acontecimientos que se tratan.

Hay que agregar una completa bibliografía, más de 500 notas sobre aspectos puntuales, unas concisas pero completas biografías de los personajes que cita Zeballos, y la reproducción del precioso mapa que éste adjunto a su otra obra *Viaje al País de los Araucanos*. Con todo este material informativo el lector actual tomará conocimiento de una campaña militar llevada a cabo sobre una frontera que se desarrollaba a lo largo de cientos de kilómetros, con acciones muy distantes unas de otras, pero que respondían a un único objetivo, desequilibrar a las tribus para luego en el avance final ocupar el territorio. Y la conocerá tanto en su aspecto global como en el detalle menor, pero interesante, tanto en la concepción estratégica como en la vivencia de las tropas operando en el desierto, soportando carencias de todo tipo.

Al tratar estos temas Mons. Durán se aventura en un terreno que motiva duras polémicas sobre el juicio de valor que merece la conflictiva relación interétnica entre blancos e indios. Algunos ven en el ataque a las tribus y la ocupación de su territorio un genocidio liso y llano; otros consideran que se trató de una epopeya nacional que consolidó el territorio nacional, impuso la civilización, y salvaguardó la vida y los intereses de las poblaciones de frontera. Zeballos es un conspicuo corifeo de esta última postura, pues siempre propició las más radicales conductas al respecto.

No se trata de una temática nueva, pues ya en los albores del descubrimiento y conquista hispá-

nica, en el siglo XVI, el tema de las relaciones con los indígenas planteó graves interrogantes a la conciencia cristiana de los españoles. Pudiendo recordarse las posturas diametralmente opuestas de Bartolomé de las Casas y Ginés Sepúlveda, que incluso fueron invitados a comparecer conjuntamente en la Corte en 1550 y a exponer sus ideas.

En la actualidad el tema ha adquirido una nueva virulencia, pues estas dos posiciones normalmente están en paralelo con las convicciones ideológicas y políticas de quienes las sustentan. Ambas son sumamente intransigentes y contienen normalmente una muy maniquea calificación de los dos bandos: uno es bueno y el otro malo; así, sin matices; y hasta quien discrepa con esa opinión también es malo. Este tipo de opiniones lógicamente afecta la producción histórica muchas veces con desmedro de la verdad, pues tiñe muchas de las obras que se han escrito sobre el tema.

Monseñor Durán podría haber soslayado esta cuestión estampando solamente las opiniones de Zeballos. Pero nuevamente toma el toro por las astas dedicando a este tema un capítulo entero al final del libro. Su postura, que comparto plenamente, es sumamente equilibrada, demostrando las verdades y falacias de cada una de las tesis en pugna. Al punto que la considero un aporte serio a una cuestión que como está dicho es muy rispida. Seguramente Mons. Durán sabe que será criticado por los fundamentalistas de las dos tendencias, ello no le ha impedido estampar su opinión, con ello nos ha hecho un favor.

En resumen estamos en presencia de un libro valioso que constituye un aporte notable a la ya muy amplia bibliografía sobre el tema de las relaciones interétnicas en la frontera sur.

JORGE LUIS ROJAS LAGARDE